

## APÉNDICE

### JESUCRISTO ANTES Y AHORA

En ningún punto tenemos más razón para temer una comparación con lo pasado que en lo referente al amor y veneración de Aquél en quien descansa toda nuestra salvación, nuestro único consuelo, nuestra única esperanza, y que es nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. Hablamos de todo, pero sólo hay un nombre que evitamos con sumo cuidado, precisamente Aquél que todo lo contiene. Todo lo conocemos, y sólo Aquél, sin quien todo es nada, nos es extraño. Nos gloriamos de las más ínfimas nulidades; pero cuando se nos habla de Aquél, ante el cual se doblan todas las rodillas, no parece sino que nos avergonzamos de Él.

¡Cuán distinto era en las épocas de fe! En aquellos tiempos, el Hombre-Dios, Jesucristo, era el verdadero rey de los espíritus y de los corazones. Hoy casi no encontramos nada en la Sagrada Escritura que pueda interesarnos. ¿Qué nos importa que se trate aquí de Abraham, allí de David, y más lejos de la palabra de Dios, que nos pone ante la vista un león ó un pastor? Pero en aquellos tiempos, veían á Jesucristo en Abraham, en Isaac, en José, en Moisés, en David, en Salomón, en una palabra, en cada uno de estos personajes, y su vida en cada fase de su existencia. Cada imagen de la Sagrada Escritura, el cordero, el león, la roca, la fuente, la palmera, el sol, la luz, les hacía pensar en Jesucristo. Casi cada salmo les hablaba de Jesucristo. <sup>(1)</sup> En cada uno de ellos les nacía Jesucristo, les era crucificado y glorificado. <sup>(2)</sup> Veían que con

(1) Tertull., *Prax.*, 11. August., *In ps.* 59, n. 1.

(2) Hilar., *In ps. prol.*, 5; Ambros., *In ps.* 1, n. 8.

frecuencia no estaba esto conforme con la letra; sin embargo, lo aceptaban, porque fomentaba en ellos el amor á Jesús. <sup>(1)</sup> La historia y la naturaleza no les hablaban otro lenguaje. Todo era para ellos una predicación, cuyo texto y cuya última palabra eran siempre Jesucristo. Todo lo que creían y hacían, sobre todo cada ceremonia del culto divino, cada parte y cada ornamento de las iglesias, debía simbolizarles á Cristo. «Todo alimento que no esté aderezado con esta sal—decían con San Bernardo <sup>(2)</sup>—es insípido; no encontramos placer allí donde no oímos á Jesucristo, allí donde no leemos á Jesucristo.»

De esta disposición de espíritu nacieron los suaves cánticos y los deliciosos himnos que aquella época nos ha proporcionado en cantidad tan considerable. Los más conocidos son los que se atribuyen á San Bernardo y á Santa Gertrudis; pero en ellos hay muchas estrofas parecidas. Citamos aquí únicamente unas cuantas estrofas de un himno compuesto para la Ascensión, himno que es un magnífico testimonio de los sentimientos que aquella época experimentaba por Jesucristo.

«¡Oh Rey soberano y eterno! ¡Oh Redentor de los fieles! Tú, que aniquilaste á la muerte, has obtenido con esta victoria el triunfo más glorioso. Tú te elevas á la región de los astros, á donde te llamaba, como Señor del cielo y no como mortal, el Poder sobre todos los seres á la vez. ¡Que las tres partes del universo, el cielo, la tierra y el tenebroso infierno, que ya se te han sometido, se humillen ante ti! Los ángeles ven con asombro cambiada la suerte de los mortales; la carne peca, la carne purifica; Dios, hecho carne, reina. ¡Oh tú, nuestra recompensa en el cielo, tú que gobiernas al mundo, triunfando de las alegrías del siglo, sé tú nuestra alegría! Perdona, si te place, todas las faltas de los que aquí bajo te lo ruegan, y con tu gracia divina eleva nuestros corazones hasta ti.»

(1) *In ps.* 63, n. 2.

(2) San Bernardo, *C. C. S.* 15, 6.

## ADVERTENCIA

En la página 91, líneas 5-6 de este tomo, se lee «un fragmento raro», no obstante decir el texto alemán «ein sotadisches Fragment», «un fragmento sotádico.» Como quiera que el término *sotadisches* no se encontrase en los mejores diccionarios alemanes ni en otras obras de erudición general, hubo que traducir el mencionado término por el sentido general de la frase, es decir, por *raro*. Pero deseando vivamente que la traducción española sea digna del original alemán, no se han abandonado las investigaciones consiguientes, hasta lograr averiguar el sentido propio y preciso de la indicada palabra. En efecto, el término *sotádico* procede de *Sotades*, poeta griego de Maronea de Tracia, y expresa una especie de versos que ofrecen siempre un sentido, ora se lean naturalmente, ora al revés; v. g.:

ROMA TIBI SUBITO MOTIBUS IBIT AMOR.

Estos versos estuvieron muy en boga en los siglos XV y XVI, y fueron calificados por los antiguos de *retrogrados*, *recurrentes* y *sotádicos*.